

Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

**Donate to this author**

(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

**Follow story****24** / 30 chapters **20min 41s** reading time

ADVERTISEMENT

<Capítulo Cinco: Zara y David (//en/story/92092/chapter/capitulo-cuatro-angelique-iii-286977/)



Diciembre, 2020

De pequeño, siendo un niño, nunca tuve un verdadero interés por observarlo pero, cuando crecí, hubo algo que noté muy repentinamente: el cielo nocturno es precioso.

Eterno, imposible de delimitar o enmarcar con precisión. Inalterable, pero jamás el mismo. Estoy sonando muy extraño y contradictorio, pero confío en que cualquiera que esté leyendo esto pueda entender a lo que me refiero.

Cuando nos decidimos por ver hacia arriba siempre nos encontramos con un escenario diferente según el lugar donde nos encontremos. Mayor o menor contaminación lumínica, hemisferio norte o sur, la etapa del mes... ¿realmente no te parece impresionante?

Todos esos pensamientos se manifestaron aquella noche. Estaba estático, completamente absorto por la maravilla de un negro azulado infinito que nunca antes me había parado a ver detenidamente. Recuerdo sentir la rigidez del asfalto en mi espalda, mientras todo lo que podía hacer era seguir apreciando el firmamento. Una estrella aquí, otra por allá, la luna en su cuarto menguante y Venus brillando con mucha fuerza. Esa noche hasta pude encontrar la ubicación de

muchas constelaciones de las cuales alguna vez había leído en algún libro en la escuela.

Orión, Géminis, Cáncer... todas me devolvían la misma mirada extraña que yo les dedicaba. Heh... suena tonto, pero supongo que, así como yo estaba sorprendido por verlas por primera vez, ellas también se sorprendieron por verme observándolas tan insistentemente.

"...".

Mis inamovibles pupilas se mantenían fijas, a la vez que perdidas en la maravillosidad del cosmos. Y tan por sorpresa se dejó ver... una estrella fugaz. Imagínate mi suerte. Jamás tuve la intención de mirar el cielo y la primera vez que decido hacerlo tengo la fortuna de presenciar algo que muchas personas jamás logran ver en sus vidas aunque realmente lo deseen. El luminoso destello cruzó a toda velocidad de derecha a izquierda, interrumpiendo durante un instante el panorama de esa oscuridad que me quitaba

el aliento pero, aún así, no pude siquiera dignarme a hacer una mueca.

El piso estaba húmedo, la noche era... hm... no recuerdo muy bien si hacía frío o calor, tampoco que sé que significaba aquello. Curioso, considerando que era invierno. De hecho, recuerdo que fue muy poco antes de navidad. Sí, esa navidad que pasé en España.

Pero, volviendo a nuestro asunto: el hecho de que la temperatura no era importante solo me permitía darme el lujo de tener una preocupación menos para seguir deleitándome con esos focos naturales que se expandían en todas las direcciones.

Recuerdo la cantidad de preguntas que llegaron a mí en ese momento. '¿En verdad los humanos visitan ese vacío periódicamente? ¿Realmente hay, justo ahora, personas viviendo ahí arriba? Eso suena horriblemente desquiciado. ¿Cuántas religiones antiguas tenían al cielo como el hogar de sus dioses? ¿Qué dirían esos creyentes viviendo en esta época

actual? ¿Acaso interpretarían a esos humanos que permanecen por meses en esas estaciones espaciales como... dioses?'.

Un profesor de filosofía se habría escrito una clase completa solo usando los cuestionamientos que se me ocurrieron ahí tirado.

También puedo recordar que mi cabeza dolía un poco. Pero no era inhabilitante, era más bien solo molesto. Como esa ligera pero constante jaqueca que te persigue durante un día entero y no importa cuantas píldoras te tragues, cuantas horas duermas o cuanto busques distraerte, sabes que no desaparecerá por lo menos hasta el día siguiente. Intentaba ignorarlo, no iba a dejar que algo tan simple y banal me quitase el placer de entender de una vez por todas cuan sublime era el universo.

Oh, claro. Estrella fugaz, estrella fugaz. Siempre han dicho que uno debe pedirles un deseo, y segundos luego de que esta cruzase recordé ese pequeño hecho. Pero entonces me entró la duda:

'¿Cuáles son las reglas con eso? ¿Cuanto

tiempo debe pasar desde que la estrella fue vista para poder pedir el deseo? Y ¿qué hay del tiempo posterior? ¿Cinco? ¿Diez segundos? ¿Debo pensar rápidamente en un deseo dentro de quince segundos o de lo contrario perderé la oportunidad? ¿Debo sellar ese deseo de alguna manera? ¿Solo debo pensarlo o tengo que decirlo en voz alta? Tal vez tenga que escribirlo. No, no, ¿qué se supone que haga con el papel tras escribirlo? Espera. En el caso de que deba escribirlo: ¿tiene la misma validez si lo escribo en un papel o si lo escribo en mi smartphone? ¿Es importante el idioma también? Porque yo hablo alemán, inglés y algo de húngaro, pero estamos en España así que tal vez deba hacerlo en español. Mierda, tendría que haberme preocupado más por aprender de los nativos...'.

Mientras deliraba, discutiendo conmigo mismo sobre los más absurdos asuntos, otra estrella cruzó a toda velocidad sobre mí.

'¿Dos en una noche? qué suerte. Probablemente pierda todas mis apuestas con David de ahora en más durante mucho

tiempo, ya que parece que acabo de gastar toda mi suerte ahora mismo'.

Yo tan radicalmente maravillado por mi propia buena fortuna, que rememoré algo que también vi en la escuela. Estas "lluvias de estrellas" que parecen ocurrir de vez en cuando. Son eventos en los que cientos o miles de estrellas fugaces cruzan el cielo durante toda la noche. Decían incluso algo acerca de que en ciertas partes del mundo estos eventos son muy, muy frecuentes. Asumí que tal vez se trataba de eso, lo cual no lo hacía en absoluto menos impresionante para mí.

El cielo era mío. Todos los astros parecían estar poniéndose de acuerdo para ofrecerme la mejor vista posible, y yo no hacía más que sorprenderme por cada pequeña cosa. Tanto, que hasta lograba olvidarme del dolor de cabeza.

"¿...?".

Otra estrella fugaz. Sí, definitivamente era una lluvia de estrellas. Eso solo me dio

más motivo para relajarme. Sintiendo que era el primer movimiento que hacía en horas, dejé escapar un extremadamente lento y relajado suspiro, casi hundiéndome un poco en el cemento para observar con mayor comodidad. Nada iba a perturbar ese momento. O al menos no iba a permitir que nada lo haga.

No lo mencioné antes, pero algo que pude recordaré aquella vez fue la increíble diferencia entre la noche en una gran ciudad y en un asentamiento más bien alejado de la urbe. La cantidad de estrellas era impresionante. No es por sonar exagerado pero, viendo una inmensidad tan abrumadora como esa, pude entender que los humanos primitivos se sintiesen inferiores; observados y juzgados por los cuerpos celestes. Es alucinante.

No diré que se convirtió en hábito luego de esa vez, pero sí es cierto que desde entonces comencé a mirar hacia arriba más seguido. Cuando montaba guardia, cuando tenía una ventana cerca, cuando caminaba solo por una ciudad hecha pedazos... cuando Angelique... bueno, claro que eso

último es muchísimo más reciente.

Otra estrella fugaz.

Con cada una que pasaba se volvía menos sorprendente, pero no menos hermoso, debo decir. Aunque no era la belleza del evento lo que más golpeaba mi espíritu, sino su magnificencia. Era tan solo pensarlo detenidamente por un instante: cada una de esas estrellas fugaces era un pedazo de roca gigantesco viajando a altísimas velocidades a través del vacío cósmico. ¿De dónde venía? ¿A dónde iba a parar? Tal vez llevaba siglos viajando sin parar, escapando desesperadamente del campo gravitatorio de algún coloso en otro sistema solar, como un prisionero huyendo de su carcelero. Y tras tantos, tantos años de travesía sin rumbo... pasó por la distancia perfecta a la Tierra para ser apropiadamente iluminado por el Sol y... y reflejado en mi pupila.

Cualquiera que no se estremezca por un pensamiento como ese simplemente tiene el alma muerta.

Quizás la voluntad divina, o tal vez una

coincidencia de proporciones descomunales, pero un suceso de esas características que escapa de cualquier lógica poco meditada... acababa de ocurrir. ¡Y tres veces! ¿Cómo podía si no sentirme bendito?

Otra estrella fugaz. Y otra, y entonces otra. Y luego otra antes... antes de que cruzara otra más. Una auténtica lluvia celeste que corría de derecha a izquierda de forma incansable y poética. Una parte de mí se sentía como un niño, ensimismado ante la importancia lucida por un acontecimiento cuya grandeza es acosada por eruditos alrededor de todo el globo, quienes ansían con perseverancia tenaz el contemplar el majestuoso resultado ofrecido tras una semejante conglomeración de concomitancias.

Pero no, no era un niño. Era un joven soldado en servicio, quien por primera vez en su vida entendió lo que se sentía el haber ignorado durante tantos años algo que es, con todas las letras, inigualable. Si algo en mí realmente cambió esa noche, fue que decidí comenzar a... prestarle más

atención a ciertas cosas. Cosas que antes sentía que pasaban demasiado desapercibidas. El olor de la tierra mojada, cómo se siente el viento helado cuando te golpea la cara, ese momento exacto cuando el agua está lo suficientemente calma como para permitirte apreciar tu reflejo... Ah, mierda. Me salí un poco del tema.

Y otra estrella fugaz.

No, esa no fue como todas las demás. Esta fue de izquierda a derecha, en sentido completamente opuesto a las anteriores. Solo entonces mi rostro mostró un cambio. Fruncí el ceño pensando que tal vez me había equivocado, pero no. Otra estrella más, nuevamente de izquierda a derecha.

Jamás había leído o escuchado de una lluvia de estrellas en la que los meteoros viajaran de un lado al otro y viceversa. No, es demasiado irreal. Pero otra, y luego otra, y antes de la siguiente, hubo otra más. Mis ojos se abrieron un poco más cuando noté que las luces iban y venían sin destino claro. Nunca fueron solo de derecha a izquierda. Cientos de ellas cruzaban sobre

mí a toda velocidad en un espectáculo caótico y... hostil.

Cuando mis ojos comenzaron a moverse de un lado al otro para intentar seguir los destellos intentando desentrañar el misterio detrás de la anormalidad de sus movimientos, el lindo rostro de mi preciada compañera ocupó la mitad de mi campo visual.

"¡¡Alez!! ¡¡Alez!! ¡Reacciona! ¡Soy yo!"

Su voz era lo único audible.

Zaralyne se veía agitada. Había tanto un enorme tinte de alerta como un guiño de miedo en su rostro. Me miraba hacia abajo con el ceño fruncido, y solo al ver la posición de sus hombros noté -y sentí- que estaba sujetando los míos con ambas manos. Su cabello negro azulado, como el cielo, estaba algo desaliñado y sin arreglar, y había una delgada línea de líquido rojo cayendo por el costado de su cara.

"¿Zara...?"

Finalmente pude hablar y, al hacerlo, el ensordecedor rugido de las armas disparando por fin llegó a mis oídos. El rostro de Zara mostró una ligera expresión de alivio; casi una sonrisa. Entonces, mientras yo aún terminaba de reconocer sus facciones, volteó para hablarle a alguien detrás de sí.

"¡Alez reaccionó! ¡Está consciente pero creo que está muy aturdido!".

"Hijo de puta resistente. ¡Hay que llevarlo detrás! ¡¿Está muy herido?!".

"¡No parece tan grave, pero le sigue sangrando la cabeza!".

No sé con quien hablaba Zara, pero recuerdo muy bien como ambos gritaban por encima del ruido de los disparos para poder entenderse. Mi compañera volteó para verme una vez más y sin demora examinó rápidamente mi cuerpo en busca de alguna herida. Mis brazos, mis piernas, mi pecho... pero parece que no encontró

nada. Solo puedo describir el gesto de la chica en ese instante como aliviado y temeroso en partes iguales.

"¡No tiene más heridas que esa, debería estar bien si lo llevamos a sanidad!".

"¡No podemos movernos de aquí, Zara! ¡Seremos un colador al momento en que levantemos la cabeza!".

"Zara...".

"¡Si no nos movemos va a desangrarse aquí, Helek!".

Claro, sí lo recuerdo. Era Helek.

"¿No dijiste que no parecía tan grave?!".

"Hey... hey, Zara...".

Mi voz era muy suave como para que me escuchase. Decidí girar ligeramente la cabeza para verla mejor y de paso pude ver a su compañero, sosteniendo el AUG reglamentario y devolviendo fuego por encima de la cobertura improvisada, hecha

con bolsas de arena, detrás de la que nos estábamos protegiendo. Mientras discutían, mis perezosos ojos pasearon por el limitado espacio visual que me era disponible. Había humo, también fuego. Muchos escombros a mi lado y... mi cabeza empezó a doler mucho más fuerte. Mi nuca, para ser exacto. Un avión C-101 voló encima nuestro, abriendo fuego de 12,7mm a un blanco que yo no era capaz de ver desde mi posición y... parte de mi memoria regresó.

Zaragoza, España. Una acción conjunta entre ambos países puesto que, al estar la situación en Austria relativamente controlada, recibimos una petición por parte de la Unión Europea de brindar apoyo a uno de los países que se encontraban más cerca del colapso. Estábamos montando guardia, protegiendo la entrada principal de la base aérea del lugar. David, Zara y yo éramos quienes estaban de turno y lo único que recuerdo es una explosión, y entonces mi consciencia se desvaneció.

"¡David ya se encargó de comunicar nuestra situación, Zara! ¡Ahora tan solo podemos resistir hasta recibir ayuda!".

"¡Pero s-!".

"¡¡Zara solo ayúdame aquí, por favor!!".

Ante el grito, esa mujer solo dos años mayor que yo me dedicó una mirada de preocupación y recogió su fusil, el cual hasta entonces estaba reposando a su lado, y se asomó fuera de la cobertura para devolver disparos.

Mi cabeza aún daba mil vueltas y solo podía observar, con cara de idiota, como el cabello relativamente corto de Zaralyne se sacudía violentamente producto del fuego automático.

Había otro fusil en el suelo, y no me tomó demasiado entender que era el mío. Junté fuerzas en mi brazo izquierdo y lo estiré para recoger el arma pero mi visión era demasiado borrosa, me faltó la agudeza para poder ayudar a mi compañera en ese momento.

Luego de tan patética muestra de debilidad, suspiré dolorosamente y miré hacia arriba. Claro que nunca hubo ninguna estrella fugaz, las balas iban y venían desgarrando el aire y de vez en cuando veía pasar un caza ligero o un helicóptero.

La humedad que sentía antes era mi propia sangre, mojando el cabello en mi nuca y también la parte trasera de mi cuello. De repente sentí ganas de vomitar, pero pude contenerlas. Volví a estirar mi brazo y esta vez pude tomar el AUG desde el cañón. Traje el arma hacia mí y, con mis manos un tanto pálidas, débiles y temblorosas, lo sujeté como es debido. No podía levantarme para disparar, pero sostener esa herramienta homicida me hacía sentir mucho más seguro.

A todo esto, cierta espina me molestaba. Helek, el tipo que estaba disparando junto a Zaralyne, le había gritado de forma muy fea sin ser siquiera su superior. En mis delirios y mareos, me dije a mí mismo que iba a golpearlo después. Claro que al final

no lo hice.

"¡Alez!".

Zara volvió a bajar la vista solo para comprobar mi estado, más su rostro se tiñó de sorpresa cuando me vio sostener el rifle. Aunque quizás haya querido ocultarlo, vi esa pequeña sonrisa que esbozó antes de volver a levantar la voz.

"Ni se te ocurra, Alez. Solo espera, ¿sí? Tan pronto como-".

La serena voz de esa campesina intentaba calmarme, pero no logró cumplir su objetivo. Pude ver detrás de ella, en el cielo nocturno que se mezclaba con la oscuridad de su cabello, cómo un helicóptero NH-90 se acercó y su compuerta se deslizó hacia un lado para permitirle a dos soldados españoles abrir fuego contra los hostiles que nos tenían acorralados, del otro lado de la pista de despegue. Recuerdo que esos dos hombres

llevaban fusiles G36. De hecho, creo que esa fue la primera vez que vi uno de esos rifles en persona. Mantuvieron el fuego durante cerca de un minuto hasta que descender fue seguro.

"¡Los habrá enviado Kyd, Zara! ¡Prepara a Alez para abordar!".

"¡Ahora mismo!".

Mientras ellos hablaban y Zaralyne volvía a acercarse a mí, el helicóptero aterrizaba muy pocos metros al frente nuestro.

"Alez, déjame... eso".

Mi siempre protectora compañera, esa que siempre estaba ahí para ayudarme en lo que sea que pudiese, me levantó por el brazo con cuidado y me ayudó a pararme, sin soltarme un solo instante.

Fue ahí cuando pude ver lo que había a nuestro alrededor. Soldados austriacos y españoles devolviendo fuego en todas

direcciones mientras los miembros de Amere, quienes para mí en ese momento solo eran terroristas y nada más, daban todo de sí para destruir la base entera. Había cadáveres -y pedazos de estos- por todos lados. Si bien la mayoría eran de los terroristas, también había muchos oficiales españoles entre los muertos. Uno de los sujetos en el helicóptero nos gritó algo que no pude entender.

Zara me llevó cuidadosamente hasta la aeronave y no soltó mi mano hasta que pude tomar asiento en el interior, también recuerdo que dejó mi AUG a mi lado.

"¡Nosotros aún tenemos que asegurar el sector oeste, Alez! ¡No te preocupes, estaré bien!".

Por supuesto que el piloto no esperó que nos despidamos para comenzar a elevarse nuevamente, por lo que Zara solo continuó gritando desde abajo mientras yo me elevaba.

"¡¡Si ves a David o a Kyd diles que esta porción de tierra está más o menos controlada!!".

Y tras decir eso la chica me dedicó otra pequeña sonrisa previo a levantar su fusil del suelo y salir corriendo acompañada de Helek.

"Mierda...".

Los hombres en el helicóptero hablaban entre sí en ese idioma que jamás aprendí mientras yo hacía lo posible para no volver a perder la consciencia, soltando ligeros quejidos de dolor. No sé cuánto duró el viaje en helicóptero ni sé exactamente a qué parte de la base fui llevado, pero recuerdo bien ver la base completa por la abertura de la compuerta. Explosiones, disparos, fuego y humo. Un caos. También algunos gritos por ahí.

Realmente, pese a mis constantes esfuerzos, debo haberme desmayado al menos un rato, puesto que lo siguiente que

recuerdo es abrir ambos ojos fuertemente debido a la sacudida que dio el helicóptero al aterrizar nuevamente. La compuerta se abrió y los españoles me tomaron por los brazos para hacerme bajar.

"¡¡Alez!! ¡Putra madre, estás...!".

Esa era la voz de David. Lo que vi al bajar fue su cara aterrada mientras me sostenía por la derecha.

"Tenemos una camilla preparada del lado derecho, ayúdame a llevarlo".

Las palabras en ese tan característico tono tranquilizador eran proferidas por Allen, el médico del pelotón, quien me sostenía por el brazo izquierdo a la vez que llevaba mi AUG en su mano libre.

...

"No parece ser tan grave".

Fue lo que dijo el médico rubio de expresión amarga al acostarme boca abajo en la camilla del sector sanidad de la base. Había heridos y enfermeros por doquier, y estos últimos corrían de un lado al otro priorizando tratar efectivamente a aquellos heridos de mayor gravedad. Quejidos, llantos contenidos, respiraciones agitadas, algunas voces femeninas sobrecogidas por el dolor.... siempre he odiado ese tipo de lugares.

"Qué alivio, no será necesario hacer una costura. El mareo se debe a una contusión y la herida es solo superficial, pero ha estado abierta demasiado tiempo. Eso, y que fue en una zona sensible, justo aquí, poco más abajo de donde termina el occipital. Solo un poco más profundo y la historia sería distinta. Estará bien".

"Niño afortunado. Ah, maldición, nos hizo preocupar tanto".

David y Allen seguían intercambiando

palabras mientras el segundo limpiaba mi cabeza. Entonces me pregunté por qué David se encontraba ahí dentro en lugar de ayudar con la defensa fuera,. Más tarde me enteré de que el edificio que había estado defendiendo junto a Kyd se derrumbó y, cuando escapaban, un trozo de techo cayó sobre su brazo derecho, fracturándolo.

"Alez ¿me escuchas bien?".

"...".

"¿Eso es un no?".

"Sí, escucho...".

"Vann Floors, trata de no hacerlo pensar mucho".

"Oh, no es problema. Alez nunca piensa mucho, para empezar".

Muy chistoso. Aunque. siendo franco, saber que David estaba aún tan animado me ayudaba a estar en calma. Me distraía tanto del dolor, como del mareo, y de los horribles ruidos guturales que reinaban en esa amplia sala llena de camillas de

hospital.

"¿Cómo está Zara?".

"Ella... bien...".

"¿Solo bien? ¿No está herida? ¿Quién estaba con ella?".

"Está bien".

"¿No recuerdas quién-?".

"Vann Floors".

Allen interrumpió de repente, puedo imaginar que le dedicó una aterradora mirada a David que lo hizo callar durante un buen rato. Durante ese silencio, los disparos y las explosiones volvieron a tomar presencia en mis oídos. Claro, fuera de ese relativamente seguro espacio en el que me encontraba, se estaba librando una cruenta batalla. Habiendo participado ya entonces en múltiples operaciones de defensa, asalto, rescate y sabotaje, no le tenía el mismo pavor al combate que aquella vez en ese estacionamiento. Aún así, no estaba acostumbrado del todo. Tal

vez debí agradecerle al mareo de entonces, puesto que, de haber estado en mis completas capacidades mentales, los nervios me habrían llevado a tomar el arma y salir a combatir incluso estando herido.

"Alez, una cosa más".

"Vann F-".

"Calma, calma. Solo quiero mantenerlo despierto".

En algún momento David tomó asiento en una caja cerrada de suministros médicos al lado de mi lugar de reposo y me miró a los ojos con una sonrisa tranquilizadora. Ese estúpido pelirrojo de cara bonita. Debería haber límites para cuan carismática una persona puede ser. Sí, odio admitir que su mirada logró terminar de tranquilizarme. El muy aprovechado sabía hacer muy buen uso de su aparente don de gentes y hacía sentir a todos como si fuese un hermano mayor modelo.

Mierda, cómo lo extraño.

"Gracias, Alez".

"¿Huh...?".

Fui tomado por sorpresa, mis cejas se alzaron un poco y parece ser que eso le provocó una pequeña risa.

"Sí, imaginaba que no lo recordarías. Me salvaste ahí fuera, viejo".

Por algún motivo, Allen ya no sentía ganas de interrumpir. Tal vez ya había terminado con el tratamiento; no sentía sus rugosos dedos en mi nuca y en su lugar solo sentía cuanto me estiraba la piel aquella cinta médica que había usado para tapar la herida.

"La primera explosión nos aturdió a todos. Ni Zara, ni tú, ni yo reaccionamos tan rápido, por lo que la segunda explosión, la cual sí sucedió muy cerca nuestro, casi nos lleva a los tres".

"...".

"Cabe recalcar, fuiste brusco. La torre de vigilancia que teníamos a un lado comenzó a derrumbarse, y tú tomaste a Zara por un brazo y la arrojaste fuera del camino como si fuese un trapo. Se golpeó contra el suelo al caer, pero no fue nada grave".

Recordé la línea roja que cruzaba por la suave mejilla de Zaralyne. Qué curioso.

"Y, justo después de eso, te abalanzaste sobre mí, sacándome del camino. Todo un héroe, nuestro supremo salvador. Así perdiste la consciencia, siendo herido por un buen trozo de pared. Cuando corrí hacia la patrulla principal y te dejé en manos de Zara no tenías rastros de estar sangrando, así que me asusté mucho al verte bajar de ese helicóptero".

Aunque sabía del sarcasmo en su voz, no dejaba de ser desconcertante el escuchar a David tratarme como si fuese un héroe. Yo era un cobarde, y él lo había comprobado

de sobra en aquel estacionamiento.

"Por eso mismo: gracias, Alez. Te pagaré algo para beber cuando salgamos de este pozo de-".

"Yo...".

"¿Hm? ¿Sí?".

"Yo no bebo...".

"Ah... he... hehehe, sí, eso es cierto. ¡Pero me encargaré de que eso cambie!".

"Vann Floors, voy a dormirlo para evitarle el estrés".

"Oh".

David asintió a nuestro tan confiable médico con una sonrisa y luego regresó la vista hacia mí.

"Buenas noches, Alez".

"E-espera...".

"Nada de espera, hora de dormir".

"Lo que contaste... es mentira, ¿no?".

David era... una persona interesante. Su fachada era intachable, capaz de engañar a cualquiera con tan solo un rostro apuesto y palabras amigables. Imposible de detectar sus mentiras, imposible de encontrarle algo incorrecto. Sin embargo... no era, en absoluto, capaz de disimular cuando algo lo sorprendía. Y ese fue el caso. Sus ojos se ensancharon y su boca se abrió solo dos centímetros, pero parece que no encontró las palabras que quería decir.

"...".

El hermano mayor que nunca tuve me sonrió una vez más, esa misma sonrisa de modelo de marca de ropa cara que siempre esbozaba.

"Lo hiciste bien, Alez. En verdad lo hiciste muy bien. ¡Buenas noches!".

Un pinchazo en mi cuello y... como cuando una computadora se queda sin suministro eléctrico; como cuando el

motor de un automóvil falla; como cuando un arma se queda sin munición, todos mis sentidos dejaron de funcionar, y el mundo se volvió negro.

Cerca de trescientos cadáveres de miembros de Amere fueron recuperados, mientras que unos noventa y cuatro miembros del Ejército del Aire de España perdieron la vida durante el asalto.

Bajas austriacas: ninguna. Bueno, casi tres.

Aug. 2, 2020, 4:02 a.m. 0 comments



FOLLOW STORY



Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/296308/LIKE/#LIKED-BUTTON-296308)

Read next chapter > Capítulo Seis: Angelique IV

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

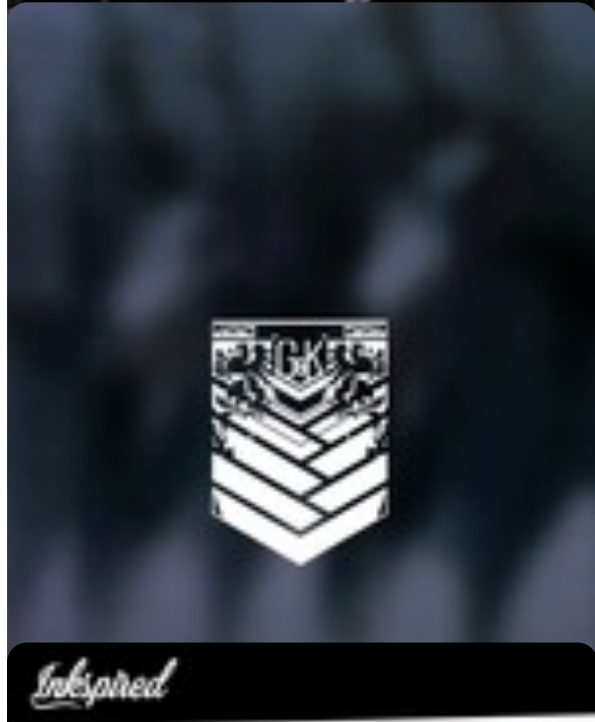
1000 characters left 

Send

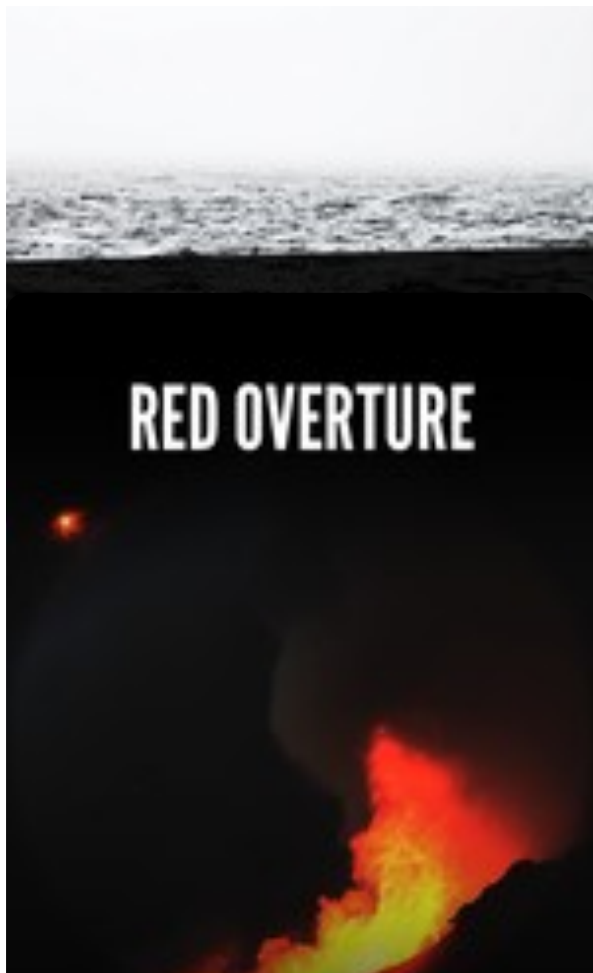
No comments yet. Be the first to say something!

~

Related stories



[commissions-english/\)](#)



[without-the-long-ears-english/\)](#)



Gray Aria [Español]

[\(/en/story/185283/gray-aria-espanol/\)](#)

More stories





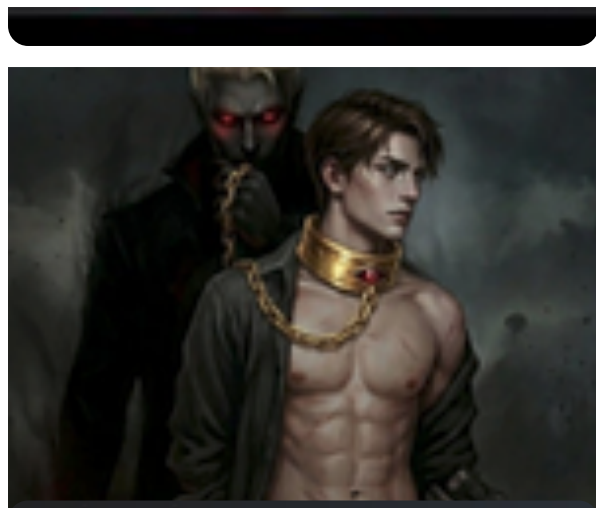
(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

User-submitted content subject to its own terms.

Proudly made in EC.



THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

Stories that will **inspire** you.

 (<https://www.instagram.com/getinkspired>)

 (<https://www.x.com/getinkspired>)

 (<https://www.facebook.com/getinkspired>)

 (<https://www.youtube.com/@getinkspired>)

 (<https://www.linkedin.com/company/inkspired>)

 (<https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2>)

 (<https://discord.gg/ZAKyBsSfnR>)

COMPANY

[About us \(/en/about-inkspired/\)](/en/about-inkspired/)

[Blog \(/en/blog/\)](/en/blog/)

[Creators & Authors \(/en/creators/\)](/en/creators/)

[Rewards Program \(/en/rewards-program/\)](/en/rewards-program/)

[Inko, Inka & Katze \(/en/inko-inka-katze/\)](/en/inko-inka-katze/)

COMMUNITY

[Read stories \(/en/discover/\)](/en/discover/)

[Events & Writing Contests \(/en/events/\)](/en/events/)

[BETA readers network \(/en/beta-readers/\)](/en/beta-readers/)

[Become an ambassador \(/en/ambassadors/\)](/en/ambassadors/)

[Writing tips \(/en/blog/944/writers-blog/\)](/en/blog/944/writers-blog/)

[Community Groups \(/en/communities/\)](/en/communities/)

[Latest Newsletter \(/en/newsletter/\)](/en/newsletter/)

PRODUCTS

[Self-publishing services \(/en/selfpublishing/\)](/en/selfpublishing/)

[Inkspired Store \(/en/store/\)](/en/store/)

 [Mobile app \(/en/mobile/\)](/en/mobile/)

 [Inkspired Writer app \(/en/writer/\)](/en/writer/)

[Upgrade to Premium \(/en/premium/?ref=footer\)](/en/premium/?ref=footer)

[Universes: Narrative Worldbuilding \(/en/universes/?ref=footer\)](/en/universes/?ref=footer)

[Collectible Cards \(/en/cards/?ref=footer\)](/en/cards/?ref=footer)

[Merch Shop \(https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer\)](https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

SUPPORT

[Community Guidelines \(/en/community-guidelines/\)](/en/community-guidelines/)

[Verified Stories \(/en/verifiedstories/\)](/en/verifiedstories/)

[FAQS \(/en/faq/\)](/en/faq/)

[Advertisement and Sponsored content \(/en/sponsored-content/\)](/en/sponsored-content/)

[Contact us \(/en/dashboard/getSupport/\)](/en/dashboard/getSupport/)



[Privacy Policy \(/en/privacy-policy/\)](/en/privacy-policy/)

[Terms of use \(/en/terms-of-use/\)](/en/terms-of-use/)